

Colmenas de paz, construyendo una cultura de paz

FABIÁN ALFREDO PLAZAS DÍAZ*

* Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Escuela de Ciencias Sociales. Informe experiencia de innovación.
fabian_alfad8@hotmail.com

Resumen

El siguiente proyecto propone, a través de una reflexión pedagógica y metodológica, algunas estrategias y procedimientos para la investigación de los conflictos escolares a nivel cultural, familiar, espacial e individual, con el fin de establecer pilares metodológicos, para que el desarrollo de los propósitos en Cultura de Paz sean visibles a la luz de las realidades socio-culturales de los educandos, los planteles educativos y la comunidad en su conjunto. Este documento innova en una propuesta sobre algunas estrategias pedagógicas aplicables en cualquier institución educativa, denominadas por el autor "Colmenas de Paz"; ésta pretende facilitar el desarrollo de una ciudadanía desde las instituciones educativas, de tal manera que el estudiante sea consciente del valor de los conflictos en la vida cotidiana de las sociedades, así como también activo y propositivo en la búsqueda de soluciones pacíficas y adecuadas a los problemas de convivencia, que demanda la sociedad.

Palabras clave: cultura de paz, intervención en conflictos escolares, resolución de conflictos, escuela y sociedad, ciudadanía.

Abstract

The following project proposes, through out some pedagogical and methodological strategies, some ways to research the conflicts in the cultural, familiar, spatial and individual levels. This, in order to establish methodological aims to developing the main items of the Peace Culture, and to make it relevant in the socio-cultural reality of the students, the educative institutions and the community in its own. This document innovates in the proposal with some pedagogic strategies useful to any educative institution. The project is called "Colmenas de Paz" (Beehives of Peace); it pretends to facilitate the development of citizenship since the educational institutions; the students could be aware of the value of the conflicts into daily societies' life, as well as the student become active and proactive to look for pacific and appropriate resolutions to the coexistence problems that the society demands.

Key words: peace culture, interventions to solve conflicts, solving of conflicts, school and society, citizenship.

Introducción

La educación del futuro es pensada como un conjunto integral de herramientas puestas al funcionamiento de los individuos, para satisfacer todas sus necesidades básicas.

Se orienta, así mismo, a enriquecer el legado cultural, científico y tecnológico que la humanidad ha construido con el transcurrir del tiempo; sin embargo, la realidad sociocultural de las naciones en el mundo genera una reflexión en torno del lugar que ocupa el concepto de lo humano, en los sistemas de promoción y adecuación de políticas educativas. Para muchos, la educación es una herramienta puesta al servicio de las dinámicas económicas y políticas en coyunturas internacionales; y para otros, la educación debería ser y estar al servicio de la prosperidad y la transformación de las realidades socioculturales de los pueblos, desde la humanización, la toma de conciencia, el desarrollo de los potenciales humanos y la creación de mecanismos y sistemas, que garanticen el bienestar económico de toda la población.

Para Edgard Morin, la educación del futuro deberá ser una enseñanza primera y universal centrada en la condición humana. "Estamos en la era planetaria; una aventura común se apodera de los humanos donde quiera que estén. Estos deben reconocerse en su humanidad común y, al mismo tiempo, reconocer la diversidad cultural inherente a todo cuanto es humano" (citado en: Tuvilla, 2004:359). Reconocernos en nuestra naturaleza

humana común, y asumir concientemente las diferenciaciones raciales y la diversidad cultural inherente a todos, es una manera de definir las finalidades de la educación.

Entre otros objetivos válidos, a la hora de orientar el papel de la educación y trazar objetivos comunes, se encuentran tres grandes preceptos, que no pueden estar fuera de toda reflexión educativa: "Encontrar la mejor forma de poner la educación al servicio de la humanidad; considerar la educación como un proceso caracterizado por una relación especial comunicativa o aprendizaje dialógico; enseñar la condición humana teniendo presente su naturaleza como unidad compleja" (Tuvilla, 2004:390). Sin embargo, dicho contexto sólo es posible y realizable a la luz de un trabajo mancomunado y procedimental, en donde la educación asuma la responsabilidad de encontrar salidas posibles y pertinentes a las inconsistencias sociales, que surgen de la desigualdad, la violencia, la exclusión, la pobreza, el atraso, y todos los problemas que aquejan a una sociedad que, como la nuestra, desenvuelve su historia en medio de injusticias y procesos poco visibles a la claridad de la esencia humana.

Colombia ha pasado por un proceso histórico, donde los conflictos han definido el rumbo de sus orientaciones políticas y, por consiguiente, de sus necesidades educativas. Si bien la cultura de los colombianos es rica en cuanto a diversidad y multiculturalidad se refiere, también ha sido determinada por una cultura que, para muchos, ha sido el efecto de los conflictos internos en el país y, para otros, una insignia imborrable y permanente de la

identidad nacional colombiana; se trata de la cultura de la violencia y, por su puesto, el centro de esta reflexión y antítesis de la anterior: la cultura de la paz.

Entender la paz es entender los conflictos sobre los cuales se desenvuelve una sociedad. Para este trabajo ha sido de fundamental importancia reconocer que los conflictos surgidos en las instituciones educativas no son menos importantes que los conflictos armados y la violencia política, que enfrenta la sociedad colombiana. Partiendo de la premisa de una cultura de violencia, que traspasa toda frontera de socialización en nuestro país, es visible que la violencia en los colegios tiene una relación directa con los niveles de violencia que presenta el conflicto armado colombiano, sobre lo cual la antropóloga Flor Alba Romero¹ explica en uno de sus trabajos: "el Ejército, paramilitares y guerrillas han tocado las fibras de la educación y han expuesto la vida y la integridad tanto de estudiantes como de profesores" (Pinheiro: 2006). De esta manera, muestra cómo la violencia que atraviesa el contexto nacional se transmite y afecta los procesos educativos y culturales en general.

Asumiendo que parte de la violencia que afecta los procesos educativos en sus respectivas instituciones es, en parte, producto de los imaginarios colectivos, que se desprenden de un conflicto armado en el país, no está de más reconocer que las instituciones educativas, siendo el escenario propicio para el cambio cultural y la fundamentación de nuevas competencias ciudadanas, están afectadas por un centenar de conflictos que retrasan, no sólo el desarrollo de los propósitos educativos en cuanto a conocimiento se refiere, sino, además, afectan de manera progresiva los niveles de convivencia, socialización e interiorización de los valores y derechos humanos en cada individuo. A lo anterior se suma la influencia

negativa de los medios de comunicación, la violencia intrafamiliar, la drogadicción, el vandalismo, la pobreza, el abuso sexual, etc., todos estos, sin duda alguna, alteran los procesos educativos y la formación de ciudadanos integrales y son, a su vez, insumo de una cultura de violencia y conflictos.

Ante el panorama descrito, esta reflexión plantea unos procedimientos y unas estrategias en pro de una disminución progresiva de los conflictos escolares, proyecto que se sintetiza en la idea de las "Colmenas de paz", con las cuales se pretende generar un cambio significativo en los imaginarios colectivos de nuestra sociedad, desde un trabajo interiorizado en la escuela. De igual manera, se busca construir nuevos códigos de socialización, en donde la inclusión, la tolerancia y el respeto de las múltiples maneras de ser y estar en sociedad sean valorados, compartidos y aplicados en la cotidianidad de los planteles educativos. La propuesta busca alterar el orden simbólico sobre el cual se alimentan los conflictos y crear espacios en donde los actores sociales definan, interfieran y asuman la responsabilidad social inherente a los problemas de la cotidianidad estudiantil.

Antecedentes

En Colombia existen innumerables experiencias en Cultura de Paz, que buscan minimizar el impacto social e individual de los seres en comunidades o instituciones educativas, que han tenido que convivir en medio de múltiples escenarios de conflicto. Sin embargo, los proyectos culturales en pro de la paz, abordados en varios escenarios del territorio nacional, buscan el fortalecimiento de valores ciudadanos, la conciencia política de sus pobladores, la adquisición de aptitudes y actitudes de convivencia y el desarrollo de una sociedad multicultural e incluyente (Ardila, 2003:87).

¹ Coordinadora del Programa Andino de Derechos Humanos del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (IEPRI), Universidad Nacional de Colombia.

Otros, por su parte, buscan la humanización del conflicto armado, el diálogo entre los actores del conflicto y la participación de los estamentos de la sociedad civil, para encontrar salidas negociadas y no violentas a las generadas en el conflicto (López, 2006:17).

Para el caso de la educación formal (oficial y privada), también son múltiples los proyectos emprendidos en pro de una cultura de paz. El Ministerio de Educación Nacional, en su Plan Decenal de Educación 2007-2012, proyecta como uno de los desafíos de la educación en Colombia consolidar proyectos que propendan hacia el desarrollo de competencias ciudadanas, en favor de un proceso reivindicativo de los derechos humanos en nuestro país, fomentando espacios de Educación para la Paz². En algunas escuelas del país se desarrollan proyectos transversales en derechos humanos, educación cívica y valores humanos, ética y religión, convivencia ciudadana, etc., teniendo como centro de orientación una perspectiva de sociedad que respete y dinamice procesos sociales, a partir de una conciencia integral y unos valores humanos aplicables a cualquier actividad ciudadana.

Así también, por ejemplo, el grupo de investigadores "Formación de Educadores", integrado por doctorandos en Educación de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas de Bogotá, en conjunto con docentes de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, adelanta un estudio en violencia escolar, en cinco localidades de la ciudad de Bogotá, con el fin de determinar las causas y el contexto sociocultural sobre el cual se desarrollan las múltiples problemáticas de las instituciones educativas. Los modelos de intervención buscan reconocer a los actores que sean agentes influyentes en los procesos de conflictividad que presentan los colegios. Los ejemplos anteriores pretenden arrojar nuevas maneras de intervención social, para dinamizar

los conflictos escolares, de manera que la conciencia social alrededor de ellos y la participación de los agentes sociales permita transformar y dilucidar estrategias para crear nuevas realidades sociales.

Fundamentación teórica

La Educación para una Cultura de Paz es el deseo constante de la humanidad por finalizar los grandes episodios de guerras y conflictos que, históricamente, han sido motor de desarrollo en las sociedades y, por otra parte, han desencadenado centenares de problemáticas que, hoy en día, aquejan, fragmentan y perturban las realidades socioculturales de los pueblos y naciones.

La capacidad de alcanzar estados de bienestar social depende, de alguna manera, del comportamiento y la voluntad de los individuos. Sin embargo, la presencia de conflictos en la cotidianidad de las sociedades y, por consiguiente, en instituciones educativas, tiene una constante relación con las raíces culturales de conflictividad que presentan los humanos, y los imaginarios colectivos que organizan y dinamizan la cultura a partir de determinadas experiencias. (Molina, 2004:223).

La Cultura de Paz es la apuesta por una sociedad donde los individuos adquieren una serie de actitudes, aptitudes y pensamientos; superan el desarrollo violento de los conflictos, y permiten a los ciudadanos transformar y solucionar, de manera pacífica o no violenta, los problemas que surgen en la cotidianidad (López, 2006). Lo anterior es posible, gracias a una comprensión clara, consciente y pertinente de las dinámicas, métodos y características de los conflictos que surgen en la actualidad, así como de mecanismos o propuestas de superación de los conflictos. La Cultura de Paz se expresa en el reconocimiento y la aplicación

² Documento preliminar Plan Decenal de Educación, 2006-2016.

de los derechos humanos, la solución pacífica de conflictos, la búsqueda de una convivencia multicultural, el desarrollo de valores, como la democracia, la solidaridad y el respeto del uno por el otro, y la constante armonía entre el ser humano, la sociedad y el medio ambiente.

La educación para una cultura de paz busca el desarrollo integral de la *paz individual*, como aquel proceso permanente de encuentro con el ser interno en los individuos; la *paz social*, como el proceso de socialización, convivencia y respeto entre los habitantes de una sociedad, y la *paz con la naturaleza*, ya que el cuidado, la protección, el sostenimiento y la contemplación del medio ambiente son parte fundamental de una cultura de paz, y base primordial del sostenimiento de la vida en nuestro planeta. (Tuvilla, 2004:28).

La educación para una cultura de paz lleva implícita una pedagogía de la transformación de las mentalidades y las prácticas socio-culturales de los individuos; otorga una dirección diferente a los procesos pedagógicos, como parte integral en la formación de la ciudadanía. La educación para una cultura de paz busca transformar los imaginarios, símbolos, arquetipos y estandartes representativos de la violencia y los conflictos, a través de la inserción de nuevos símbolos que hagan parte del imaginario de los individuos y permitan la aplicación de nuevos valores en la cotidianidad de cada ser.

Hablar de enfoques pedagógicos es hablar de formas y modos de concebir los procesos de construcción de conocimiento, pero también de formas y modos de construcción de sujetos. La Pedagogía ha sido, por mucho tiempo, un arte y un saber, que tiene que ver, principalmente, con lo que en la modernidad se ha determinado como educación, pero que hoy en día se entiende como el conjunto de mecanismos que una sociedad pone a funcionar, para configurar determinadas maneras de ser sujeto y determinadas maneras de entender las transformaciones sociales. Así,

al hablar de enfoques pedagógicos en educación para la paz, se encuentran dos conjuntos de propuestas: unas centradas en la escuela y, en general, en todo el sistema educativo, y otras, que sin desconocer el campo de la acción educativa, enfatizan su accionar en la cultura; de ambas se deducen tareas para la educación, pero en el primer grupo se encuentra la clave de la transformación de la cultura, mientras que para el segundo grupo los propósitos que debe desarrollar la escuela sólo son visibles a la luz de un trabajo cultural más extenso. (Acodesi, 2003:60).

Por consiguiente, es posible caracterizar los enfoques pedagógicos de la educación para la paz, tratando de hacer explícitos sus fines más concretos y sus espacios de proyección. Por un lado, se encuentra el enfoque curricular, el cual centra su atención en niveles que incluyen lo afectivo, lo cognitivo y lo actitudinal; este es un enfoque pedagógico de trabajo desde la institución educativa, cuyo eje lo constituye el planeamiento curricular.

Otro enfoque pedagógico es el liberacionista, que plantea sus estrategias educativas sobre un plano socioafectivo, en y para los conflictos, para el desarrollo del pensamiento crítico y toma de conciencia a partir de experiencias reales. Este enfoque no limita su acción al aula de clase, pues busca abrir la escuela a la realidad y hace de ella un espacio de formación vinculada a la vivencia social (Acodesi, 2003:58-70).

Por otra parte, el enfoque pragmático reúne las propuestas más prácticas, que son centradas en acciones concretas a favor de una educación para la paz. Son, en general, campañas, proyectos o documentos muy ejecutivos, caracterizados por tener como propósito central la educación para el manejo de los conflictos (Acodesi, 2003).

El enfoque culturalista es una propuesta pedagógica de educación para la paz, más amplia y completa; asume la cultura como el

campo central de trabajo. Sus propuestas no son exclusivamente para la educación, pero la incluye como elemento importante de su accionar. El modo de operar de una propuesta en cultura de paz tiene que afectar, prioritariamente, el orden simbólico sobre el que está fundada la cultura de violencia. Busca transformar los imaginarios, las mentalidades y las prácticas, que hacen de la violencia y los conflictos parte de la cultura, o sea expresada en comportamientos culturales de una sociedad; busca sustituir el poder por la autoridad, reemplazando la práctica del "poder sobre" por el concepto de "poder de" o "empoderar", que supone capacitación, autonomía y voluntad; y también buscan formar una ciudadanía dispuesta a abordar, responsablemente, los cambios estructurales que el mundo necesita en lo político, lo económico y lo social (Acodesi, 2003) (Tuvilla, 2004). Este enfoque permite crear múltiples diseños de ejecución, en donde la cultura es entendida como el lenguaje que identifica y permite la comunicación de un grupo social establecido, adquiere otros componentes de interpretación, comunicación y reciprocidad y permite aplicar otras formas y nuevas prácticas, para afrontar la realidad y asumir los conflictos.

De otro lado, es evidente que la educación –cualquiera que sea su definición o función social establecida– es una tarea humana centrada en el diálogo entre los actores, dirigida a que el aprendizaje permita la comprensión del mundo, un mayor desarrollo del potencial individual y colectivo de los humanos, y el florecimiento de una personalidad que permita afrontar, con responsabilidad, los retos y problemas de una sociedad sometida a cambios acelerados y constantes. Por tanto, si la educación es un instrumento valioso para la transformación humanizadora de la sociedad, y la cultura de paz plantea la necesidad de transformar los imaginarios colectivos y el orden simbólico de los conflictos, es necesario preguntarse con frecuencia: ¿cuáles son las estrategias pedagógicas y metodológicas para

la enseñanza y apropiación de una cultura de paz en las instituciones educativas? Y, por consiguiente; ¿cómo alterar el orden simbólico, que dinamiza y alimenta los conflictos escolares en sus respectivos contextos?

Como es de esperar, la educación y todos aquellos que laboran en ella saben muy bien que las relaciones socioculturales de cada plantel educativo se correlacionan a partir de su posición geográfica, las dinámicas culturales más inmediatas, los procesos económicos, la lengua, la política, los imaginarios, etc. Pues bien, la paz, como otras necesidades humanas, es un elemento integrador de la cultura y universalmente aplicable en cualquier situación o contexto ciudadano. La paz ha sido entendida como un signo de bienestar, felicidad, armonía, vitalidad social, y prácticas culturales, que une al individuo con los demás y permite una conexión con el medio ambiente, el hombre y el universo en un solo conjunto (López, 2006:15-45).

Sin embargo, en la actualidad, la paz hace referencia a un conjunto integral de paces posibles. Entre éstas, la Paz Directa, entendida como la regulación no violenta de los conflictos; Paz Cultural, aplicada a una serie de valores comunes y prácticas compartidas que garantizan el desarrollo libre de los individuos; y Paz Estructural, conjunto u organización diseñada de sistemas, que busca conseguir un mínimo de violencia y un máximo de bienestar social (Tuvilla, 2004:392).

La triangulación anterior de espacios para la paz abre la posibilidad a un nuevo paradigma, que nace de la necesidad de menguar la violencia y mediar la solución de los conflictos, es decir, que convive en y con éstos; entendida como Paz Imperfecta, su construcción y funcionalidad es permanente en el día tras día, constante, procedimental e inacabada. Es en este marco de paz imperfecta, en donde las escuelas y centros educativos adquieren un papel protagónico, y es allí en donde los

múltiples modelos de educación para una cultura de paz adquieran vigencia e importancia en una sociedad multicultural, como la nuestra.

En ese sentido, y atendiendo a la vocación que nos une como humanos y en especial a la dicha de ser hijos del territorio colombiano, se presenta esta propuesta que, si bien no es la solución a los múltiples problemas que surgen en la actividad educativa, sí espera ser una metodología que permita perfilar, en detalle, unas estrategias prácticas para que la Cultura de Paz no sea la elaboración conceptual de los comportamientos humanos, sino que se convierta en la realidad próxima de los ambientes educativos. Esta propuesta se desarrolla como una experiencia piloto, con la comunidad educativa del colegio público Gimnasio Gran Colombiano de la ciudad de Tunja. A continuación se muestra el cuerpo metodológico y las estrategias condensadas de esta propuesta, que pretende hacerse aplicable en la realidad de cualquier institución educativa.

En la metodología de "Colmenas de Paz", el núcleo de las colmenas es cada uno de los grupos organizados de estudiantes, que comparten su diario vivir en un aula de clase, con el fin de crecer como personas integradas al grupo y a su medio ambiente. Las colmenas son el resultado de integrar las aulas de clase de un colegio a una serie de valores comunes, unos proyectos específicos y a unos símbolos afines, que permitan el desarrollo de una cultura de paz. Las colmenas buscan sustituir el imaginario común de un aula de clase, en un centro de acopio, recolección y punto de encuentro de cientos de esporas de conocimiento, que cada individuo trae como producto de su tránsito por el diario vivir ciudadano. Las colmenas son sólo la forma de encuentro de algo que es mucho más complejo, y es la formación de imaginarios en donde los conflictos sean superados mediante el compromiso personal y colectivo.

Antes de continuar definiendo lo que es una colmena y su función, se detallará, en un primer momento, sus procedimientos lógicos, viables y posibles, para luego concluir con el sentido simbólico de las colmenas y su proyección como espacio de formación ciudadana.

1. DIAGNÓSTICO

En la cotidianidad de una institución educativa es visible la aparición de cientos de fenómenos que interrumpen el ambiente propicio para una buena formación: el *bullying*, el vandalismo, la indiferencia, el consumo de drogas, las subculturas, la agresión física y verbal, los insultos, el morbo, el estrés, etc. Lo primero que hace un médico para ver el malestar es detallar con exactitud cuáles son los puntos neurálgicos de una enfermedad. De la misma manera, la creación de las colmenas requiere de un diagnóstico cualitativo y cuantitativo que permita ver con exactitud los problemas que está enfrentando cada aula de clase, o mejor dicho, los problemas que empezarán a transformar cada colmena.

Este diagnóstico es realizado sobre los alumnos y profesores de la comunidad educativa, para determinar la frecuencia y el porcentaje de los problemas más comunes, en los cuales se puede ver alterada la convivencia de una institución educativa (consumo de drogas, alcohol, maltrato físico, abuso sexual, etc.); además de analizar los problemas en su contexto escolar, en el cuestionario se hace necesario correlacionar tres centros estratégicos (colegio, familia y barrio), que definan de manera más concreta estas problemáticas emergentes.

Buscando profundizar en la realidad de la institución se realiza una actividad adicional en este diagnóstico: un taller con estudiantes de cada curso, quienes son elegidos de manera aleatoria; ellos son invitados -sin la presión formal y en libertad de expresión- a elaborar un escrito donde detallan los niveles de

convivencia y los problemas emergentes en los actores que rodean la cotidianidad estudiantil: cuerpo docente y estudiantil, directivas de la institución, coordinadores y funcionarios.

Esta recolección de información cualitativa y cuantitativa permite, por un lado, analizar comparativamente la información de un grado con otro, y la interconexión de los niveles de conflictos en los tres escenarios antes descritos; y por otro lado, ver su conectividad con la realidad cotidiana del plantel. Las narraciones realizadas por estudiantes y profesores permiten centrar la atención en problemas muy puntuales, que tanto estudiantes como profesores logran identificar con facilidad en su cotidianidad. Con lo anterior es posible realizar una observación de campo en la institución y una sistematización de las fallas y los conductos regulares contenidos en los archivos y manuales del colegio.

2. SOCIALIZACIÓN DEL DIAGNÓSTICO

En esta fase, además de determinar con precisión los problemas más comunes y los casos más característicos en cada aula, lo importante es generar una sensibilización de todos los estamentos del colegio, frente a los niveles de convivencia y las problemáticas emergentes. Es de aclarar que en el proceso de obtener información aparecen situaciones muy claras y concretas, con nombres propios, situaciones realizadas con frecuencia, que cobijan a varios actores del colegio y a la familia. Por tanto, debe tenerse un nivel de profesionalización y diplomacia en el manejo y socialización de la información. Además, en la socialización se da la oportunidad perfecta, el ambiente preciso y se cuenta con las personas adecuadas para empezar a diseñar y organizar las colmenas de paz. En la socialización es menester la presencia de todo el cuerpo docente, administrativo y coordinadores, consejo de padres de familia de la Institución, gobierno estudiantil y un estudiante más por cada aula (seleccionado por ellos mismos).

3. CREACIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LAS COLMENAS DE PAZ

Las Colmenas de Paz son proyectos emprendidos en el interior de cada aula de clase. En la formación de las colmenas es indispensable la participación del profesor encargado de cada aula y su conjunto respectivo de estudiantes. En las colmenas se desarrollarán actividades específicas y realizables que sean, en lo posible, de carácter cultural y temático, donde por cada colmena se empiece a sensibilizar y encontrar salidas adecuadas a los problemas suscitados en el interior de cada aula. Sin embargo, dicho funcionamiento de las colmenas sólo es posible cuando se interioriza alguna de las pautas que se mencionan a continuación:

A. Capacitación docente

La investigación realizada en el Colegio Gran Colombiano ha demostrado, con entera claridad, la falta de formación y fundamentación práctica y conceptual de los docentes, alrededor de los conflictos escolares y su transformación, por tanto, de la cultura de paz. Por tal motivo, es necesario y urgente una capacitación, a manera de taller muy lúdico e informal, donde los docentes, además de sensibilizarse ante su realidad laboral, adquieran instrumentos prácticos, lúdicos y posibles en resolución pacífica de conflictos, pedagogía de la no violencia; en cultura de paz, sus principios, finalidades y objetivos. Además, ya existe una información muy cualificada, producto del diagnóstico; dicha información debe ser evaluada por los docentes de cada aula, con el fin de encontrar los problemas más notorios de su respectiva colmena. Se trata, también, de aprovechar el espacio para empezar a perfilar los proyectos concretos, realizables, ingeniosos, lúdicos, a corto, mediano y largo plazo, para contrarrestar el efecto de los problemas y plantear soluciones y nuevos espacios de convivencia en el interior de la colmena.

B. Capacitación a estudiantes "constructores de paz"

Es indispensable aumentar los niveles de participación en cada colmena de paz. La capacitación y formación de tres constructores de paz por colmena, es una metodología que busca impactar el imaginario de los estudiantes e introducir en su lenguaje conceptos y prácticas relacionadas con: cultura de paz, resolución pacífica de conflictos, pedagogía de la *No violencia*, derechos humanos, empoderamiento, libertad y nuevo aprendizaje. Se trata de hacer que los mismos estudiantes empiecen a transformar su convivencia como pares; sin embargo, se trata también de que cada constructor de paz adquiera una responsabilidad colectiva por los resultados de los proyectos específicos y los objetivos comunes de su colmena. Dichos constructores deben ser reconocidos por elementos simbólicos que los representen, y deben estar en capacidad de generar espacios de recono-cimiento y reconciliación entre sus propios compañeros. Se trata de ampliar los niveles de participación y liderazgo con estrategias positivas, dirigidas a aumentar los niveles de convivencia pacífica en su propia institución y, como es lógico, desde su propia colmena.

De esta manera es posible caracterizar, en detalle, la funcionalidad de las colmenas; sin embargo, se trata de una estrategia incluyente, por tanto, la participación de padres de familia tiene el mismo nivel de importancia.

4. CAPACITACIÓN A PADRES DE FAMILIA

En esta fase se acudirá al cuerpo organizado de padres de familia; se les ofrecerá una perspectiva general de los proyectos que se desarrollan en el interior de cada colmena. Es preciso enfatizar que cada colmena, respecto de la edad de los estudiantes y las múltiples variables que determinan sus problemas, adquiere proyectos específicos dentro de la

problemática más vulnerable. La idea es la de invitar a los padres de familia a ser parte activa y propositiva en los procesos desarrollados en el interior del colegio. Se trata, entre otras cosas, de convertir las colmenas en un punto de encuentro y socialización de las familias y el colegio en un solo conjunto. Se pedirá a los padres un proyecto concreto, que consiste en hacer conocer la iniciativa de los estudiantes a todas las familias que se benefician del colegio. La iniciativa busca generar un pequeño, pero significativo, impacto en el interior de cada familia, pues es evidente que en el hogar no sólo se fundamenta una buena educación sino, además, se alimentan los problemas reflejados en la convivencia de los colegios.

De esta manera se incluyen los estamentos más destacados de un colegio. Con ello, se presentarán algunas estrategias simbólicas funcionales para la apropiación e interiorización del proyecto Colmenas de Paz:

- Institucionalización y reconocimiento de las colmenas.
- Mención y reconocimiento, en su hoja de vida, a los constructores de paz; así como reconocimiento público, en las izadas de bandera, de los adelantos y resultados de las colmenas.
- Identificación simbólica de cada colmena; se trata de que cada colmena tenga un símbolo, el cual identifique la problemática que están solucionando, y sea reconocida en toda la comunidad estudiantil.
- Reconocimiento público de la iniciativa institucional; dicho reconocimiento es posible a través del periódico municipal o departamental. Para tal efecto, las colmenas deben estar organizadas y adelantadas en sus respectivas actividades. Lo que se busca es el reconocimiento social de los estudiantes y el impacto que esto genera en su propio imaginario. También, se puede pensar en un

espacio radial, donde algunos estudiantes y profesores comuniquen y hagan conocer su propia iniciativa.

- Celebración del día Internacional de la Paz el 21 de septiembre; en este día cada colmena, previo acuerdo y proyectos definidos, presentará a sus compañeros los resultados y las iniciativas desarrolladas; así, se abrirá el espacio de cada colmena, intercambiando las iniciativas entre las mismas.
- Construcción de carteleras temáticas, cineforos y murales, en favor de la paz.

Conclusiones

Las Colmenas de Paz buscan transformar los imaginarios que alimentan los conflictos escolares, a partir de la organización, desarrollo y formulación de proyectos viables y posibles en el interior de cada aula de clase.

Las colmenas son espacios diseñados para despertar la voluntad y el interés de los estudiantes por su realidad local, regional, nacional y mundial, acorde con un modelo de sociedad organizado y garante de los derechos humanos y las excelentes relaciones interpersonales.

Con las estrategias descritas en este artículo se busca dinamizar nuevas maneras de entender las relaciones sociales, a partir de la solución de los problemas que implica la vida en comunidad.

Bibliografía

- Acodesi. (2003). Hacia una educación para la paz. Estado del arte. *Colección Aportes*. No. 8.
- Ardila, C., y Castro, R. (2003). La palabra de los inocentes. *La construcción de lo impensable: la paz*. Ceda Vida.
- Ministerio de Educación Nacional. Documento preliminar. *Plan Decenal de Educación 2006-2016*. Colombia
- López, M. (2006). *Política sin violencia: la no violencia como humanización de la política*. Corcas.
- Molina, B., y Muñoz, F. (2004). *Manual de paz y conflictos*. Universidad de Granada.
- Pinheiro, P. (2006). *Acabar con la violencia contra los niños, niñas y adolescentes*. Estudio del Secretario General de la ONU, sobre la violencia contra los niños.
- Tuvilla, J. (2004). Cultura de paz y educación. Manual de paz y conflictos. España: Universidad de Granada.
- Tuvilla, J. Guía para elaborar un proyecto integral: "escuela, espacio de paz". *Plan andaluz para la educación en Cultura de paz y No Violencia*. Material de apoyo No. 1.